

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ARTURO MORALES CARRION
CON MOTIVO DEL HOMENAJE EN HONOR DE DON LUIS MUÑOZ MARIN
EN SU SEPTUAGESIMO ANIVERSARIO

SAN JUAN, PUERTO RICO

23 de MARZO de 1968

- - - - -

DON LUIS MUÑOZ MARIN: UNA VOLUNTAD RENOVADORA

Señoras y Señores:

He venido a unir mi testimonio de afecto y admiración al de tantos puertorriqueños que rinden esta noche homenaje a los setenta años fecundos de Don Luis Muñoz Marín. Confiamos todos en que quede todavía mucho tiempo útil en el arco de su vida para dedicarlo a las luchas y aspiraciones del pueblo puertorriqueño. Estos son los años suyos de la máxima sabiduría, de la más honda perspectiva, de la más cabal percepción de las dificultades y posibilidades que nos aguardan. El país y el partido - y muy especialmente este fuerte y vigoroso y batallador Partido Popular - necesitan de la colaboración de Don Luis Muñoz Marín mientras tengamos entre nosotros su voz y su vocación de servicio a Puerto Rico.

Si vino Don Luis a la vida pública del país con ánimo de inquietarla, movilizarla y encauzarla hacia una gran acción renovadora, con él hemos de mantener siempre un vivo diálogo, una estrecha comunicación, porque el Partido Popular que él fundó, fue desde el primer momento un instrumento de

profundo cambio en la vida puertorriqueña y ésta es su misión y su destino a la vuelta de dos generaciones, ésta es la clave de su acción ideológica: renovar, renovar, renovar.

El Partido Popular desde sus orígenes ha vivido en trance de renovación. Por eso ha sido fiel reflejo de la voluntad popular y por eso ha sido depositario de la gran confianza pública. En cada etapa de su historia, ha buscado soluciones factibles y claras para los problemas con que se ha enfrentado Puerto Rico. Ha actuado claro porque ha pensado claro. Claridad en la visión de los problemas, claridad en el análisis de las soluciones, claridad en la ejecución de las políticas: éstas han sido características prominentes del Partido Popular Democrático y grandes lecciones que le debe a Don Luis Muñoz Marín.

El Partido Popular, bajo el liderato de Don Luis Muñoz Marín, ha contribuido como ninguna otra colectividad social nuestra a tres grandes procesos en la historia reciente de Puerto Rico: 1) el proceso de transformación y modernización; 2) el proceso de elaborar un consenso, un "propósito" de Puerto Rico; y 3) el proceso de ampliar las bases de la participación popular y de dignificar la acción democrática.

En su trayectoria histórica, el Partido Popular Democrático ha sido el propulsor de una democracia funcional en Puerto Rico; es decir, de una democracia que no sólo exista

en las leyes y la constitución, sino que exista asimismo en las actitudes, en la disposición del ánimo público, en las reglas no escritas del juego político, en los modos en que debe entenderse el uso del poder, y en la relación que debe existir entre lo que un partido promete en su programa político y en lo que ese partido cumple cuando tiene la plena responsabilidad del gobierno.

Por importante que sea lo que la ley define como proceso democrático, más importante es cómo se vive el credo democrático, cómo se comporta una sociedad para dar aliento y eficacia a los postulados de libertad política. En este aspecto, la democracia no está definida ni estatuida para siempre, sino que es un proceso, un quehacer, un empeño de mejoramiento, un desarrollar de buenos hábitos. Esta profunda realidad de lo que es el quehacer democrático la ha visto clara el Partido Popular, y con todas las imperfecciones y fallas que podamos advertir en la vida política puertorriqueña - y ningún partido está libre de ellas - es innegable que el ejercicio de la libertad política en Puerto Rico se ha mejorado en calidad y entendimiento gracias, en buena medida, a la forma en que ha gobernado el Partido Popular Democrático.

La Modernización

Me he referido al proceso de modernización que ha ocurrido en Puerto Rico. Esta modernización tiene dos aspectos: el material y el psicológico. Desde el punto de vista material,

nuestra modernización significa el tránsito hacia una sociedad industrial, la acelerada expansión de las oportunidades económicas, el fenómeno de la creciente urbanización, el avivamiento de nuestra movilidad social, el aumento en nuestra capacidad adquisitiva, la creación de mayores ingresos mejor distribuidos, las mejoras en nuestra administración pública, y el disfrute de las ventajas de una sociedad cada día más tecnificada. El extraordinario ensanchamiento del horizonte educativo y con él la adquisición de destrezas son símbolos inequívocos de nuestra modernización. En nuestro tiempo, en gran medida, gobernar es educar.

Pero la modernización significa también un cambio psicológico, un modo de comprender al pasado en función de futuro, un entendimiento de que renovar es un permanente imperativo social, una disposición de cuestionar procedimientos con ánimo de mejorarlos, un desasosiego por crear más anchas bases para el bienestar y el progreso, una nueva sensibilidad social, en fin, de lo que es el pueblo de Puerto Rico. En estas nuevas fronteras en las que hemos penetrado ha sido gran pionero Don Luis Muñoz Marín.

Este doble proceso que ha afectado las condiciones materiales y psicológicas del pueblo puertorriqueño es el fruto de diversos factores. Pero en la modernización de nuestra vida colectiva el Partido Popular, guiado por Don Luis, ha sido uno de los más poderosos acicates. El Partido Popular

ha tenido plena conciencia del pasado puertorriqueño y ha ahondado su raíz en la historia de este pueblo, pero su misión ha sido una misión de futuro. Y está hoy, como estuvo desde 1938 y 1940 y 1950 y 1960, frente al futuro de Puerto Rico con ideas nuevas y vigor nuevo.

El Consenso Puertorriqueño

Quisiera referirme ahora al consenso, al "propósito" de Puerto Rico que tanto ha inquietado a Don Luis Muñoz Marín y que ha sido norte de la ideología y de la acción política del Partido Popular. En una democracia puramente formalista los partidos existen para hacer campaña política, ganar elecciones y escalar el poder. Este es el comportamiento externo a la luz de los mecanismos democráticos establecidos, los mecanismos explícitos, lo que es visible para todos.

Pero en toda democracia auténtica y profunda, como la que hemos querido crear en Puerto Rico, hay el convencimiento implícito de que más allá de todas las banderías y discrepancias, más allá de la algazara electoral, hay ciertas bases sobre las cuales los ciudadanos se pueden entender sin sacrificar sus convicciones íntimas. Que existen ciertos hábitos sociales, ciertas experiencias comunes, ciertos sentimientos de solidaridad, ciertas esperanzas colectivas que determinan el real y verdadero consenso popular - lo que está más allá del ejercicio aritmético electoral.

La función de un gran y vigoroso partido en una auténtica democracia consiste, entre otras imprescindibles tareas, en la de auscultar estos sentimientos de solidaridad social y definir las bases de ese consenso. Un gran partido se aúpa sobre su feligresía política para ver la totalidad del pueblo. Se aúpa también sobre su momento circunstancial para ver su acción en términos de un proceso histórico. Un gran partido político lleva dentro de sí el sentir hondo del pasado, la carga problemática del presente y la visión esperanzada del porvenir. En Puerto Rico, en nuestro tiempo, ese papel trascendental de ser algo más que un conjunto de facciones, de ser en realidad un movimiento-pueblo, lo ha cumplido y desempeñado con orgullo el Partido Popular Democrático.

Hablé, en otra ocasión, en el verano pasado, sobre este concepto del movimiento-pueblo. Permítaseme una breve cita de lo que dije entonces. "¿Qué define al movimiento-pueblo en nuestra historia? Lo define su comprensión de las complejas realidades en que se desenvuelve la vida del pueblo. Lo define una voluntad de progreso, de mejoramiento, no motivado por individuales egoísmos, sino por el bienestar de la comunidad toda. Lo define un peculiar modo de sentir a Puerto Rico como una unidad, no dividida en tribus sociales o políticas. Lo define la búsqueda del mayor consenso de voluntades para repechar frente a los retos difíciles de cada etapa histórica.

Lo define el intento de sumar, no de restar; el esfuerzo de alcanzar una cohesión interna de la voluntad social, respetando la minoría y la disidencia; pero afirmando sobre todo los factores de concordia y unión y no los factores de discordia. Lo define el sentimiento profundo nuestro de mesura y realismo ante los problemas; el rechazo de la violencia verbal y física para resolver cuestiones colectivas, la fe en el diálogo y la controversia y en el ejercicio democrático del voto para llegar a decisiones fundamentales en la vida del país. Lo caracteriza la convicción de que Puerto Rico frente al complejo diagrama de sus realidades, no puede ser jamás prisionero de ideologías abstractas. Un movimiento-pueblo se apoya en el pluralismo, no en el sectarismo". Hasta aquí la cita.

Pues bien, la calidad del liderato que ha ejercido Don Luis Muñoz Marín en Puerto Rico y con él la de los que han compartido sus luchas y afanes, se mide por la incuestionable realidad de haber creado un partido que ha encarnado a todo un movimiento-pueblo en la historia del país. El Partido Popular Democrático ha sido algo más que un partido; ha sido el consenso de la voluntad del pueblo de Puerto Rico, organizada democráticamente, para alcanzar un destino superior que no se mide tan sólo en florecientes estadísticas, sino en formas más profundas y justas de convivencia humana.

El Partido Popular Democrático ha demostrado que la función de un liderato en un partido político es algo más que la capacidad de pronunciar discursos y movilizar electores, factores estos que son desde luego necesarios en el ejercicio democrático. El liderato político tiene que bucear en lo que un pueblo es y quiere ser, tiene que sentir hondamente la fibra emocional de ese pueblo, tiene que entenderlo en sus perplejidades y sus angustias, reconocerlo en sus fallas y virtudes, comprenderlo en la expresión de sus anhelos y esperanzas. Un buen liderato político es un gran experimento de comunicación humana. Es un proceso intelectual y un proceso afectivo que se realiza en lo profundo de la psicología de un pueblo.

El Partido Popular Democrático bajo el liderato carismático de Don Luis Muñoz Marín, estableció esa profunda comunicación psicológica con el pueblo de Puerto Rico hace treinta años. Porque entendió lo que el pueblo era entonces y lo que quería ser, supo definir lo que era para aquel tiempo el Propósito de Puerto Rico. Ese diálogo en lo hondo con el pueblo puertorriqueño le ha permitido una y otra vez definir el consenso puertorriqueño a medida que varían las circunstancias y crear los instrumentos para realizarlo. Con ese diálogo está comprometido su presente y está comprometido su futuro.

No podemos definir el Propósito de Puerto Rico sin ese diálogo. No es asunto de memorandos oficiales. No proviene de recetas académicas. No se logra en el alboroto de los

mítines. Está en la habilidad de un liderato de sentir la esencial unidad del país, su identidad histórica como pueblo, lo que forma el sustrato de su psicología social. No es una comunicación que se improvisa como un discurso callejero. Es un acto de sensibilidad y un acto de reflexión que tiene mucho que ver con la configuración de nuestra cultura y con sus valores determinantes. El liderato político en Puerto Rico, gracias a la experiencia del Partido Popular, tiene que ser un liderato conocedor a fondo, no ya de los problemas apremiantes del momento, sino de la auténtica realidad psicológica del pueblo de Puerto Rico. Después del ejemplo del Partido Popular bajo el liderato de Don Luis Muñoz Marín, no hay lugar en el debate público en Puerto Rico para la superficialidad política.

La Participación Democrática

Desearía referirme ahora al tercer proceso que he destacado: la ampliación de la base popular de nuestra democracia. Si dramático ha sido el cambio material, visible para todos en la vida de Puerto Rico, no menor lo ha sido el cambio en la participación en la vida pública. Antes de 1940, la acción política en Puerto Rico estaba dominada por grupos minoritarios que periódicamente, en los conflictos electorales, movilizaban grandes masas de electores que luego permanecían inertes y marginadas en los períodos intermedios.

El Partido Popular trajo a la vida política de Puerto Rico un sentido de participación mayoritaria, hizo entrar al pueblo en escena, no como personaje ocasional, sino como el gran activista del proceso político.

Pero sería una interpretación estrecha la de ver esta actuación tan sólo en la forma en que se aprendió a votar, tras las dramáticas prédicas de Don Luis. Dignificar el voto no fue sólo liberarlo del hábito de la compraventa. Lo que además se estableció y lo que rige como un factor presente en el desarrollo democrático de Puerto Rico es la vigilancia de la conciencia popular sobre la labor de gobierno. Cada ciudadano aprendió en este país que si en verdad vamos a tener una democracia funcional, la política es asunto de todos y a todos concierne y no es sólo algarabía eleccionaria. La acción política tiene que estar estrechamente vinculada al servicio del interés público y del desarrollo económico y social y no responde tan sólo a los intereses de un exiguo grupo de ciudadanos.

El interés público en una democracia funcional y dinámica - como la que comenzó a existir aquí desde 1940 - se interpreta de diversas maneras. En el nivel de las necesidades más apremiantes, el interés público se centra en las medidas que tienen que ver, entre otras, con la producción, la salud, la vivienda, la escuela, el trabajo, el orden público, las comunicaciones, el comercio. En el nivel de las necesidades

intangibles, tiene que ver con los valores fundamentales del país, con la manera en que se ve a sí mismo el pueblo y con su relación con otros pueblos y regiones. Tiene que ver con su propia interpretación de la democracia y con las formas en que asegure los derechos humanos no sólo en las leyes sino en el hábito, en el trato social, en la experiencia de la vida cotidiana.

Entender en forma nueva lo que es el interés público es crear una nueva modalidad de cultura política y eso hizo la prédica de Don Luis en 1940 y eso ha hecho el Partido Popular en su obra de gobierno.

De una sociedad dominada por exiguas minorías con una gran masa de pueblo marginada e inoperante, como era Puerto Rico en el 1940, hemos pasado a una sociedad pluralista y dinámica, sociedad que liquidó una relación colonial, sociedad que se dió su propia constitución, sociedad que estimuló la creación de un pujante movimiento obrero y de un vigoroso movimiento cooperativista, sociedad que ensanchó extraordinariamente la acción de los grupos profesionales y cívicos y que ha multiplicado el número de sus empresarios económicos.

Señalo también como un logro del nuevo estilo político que ha traído el Partido Popular, bajo la dirección de Don Luis, el esfuerzo para superar la estrecha insularidad en que vivía el puertorriqueño y para colocar su preocupación por el progreso social y la vida en libertad democrática,

dentro de las anchas corrientes libertarias de nuestro Hemisferio. Con los Estados Unidos, se estableció una relación decorosa y un dinámico status político, basados en los valores de una común ciudadanía. Con los pueblos del Caribe y de la América Latina, se inició un diálogo y un amistoso intercambio para ofrecer la imagen de un nuevo Puerto Rico, laborioso y creador y amigo de todas las buenas causas de la libertad y el progreso. El Partido Popular, bajo Don Luis, miró adentro y miró afuera, miró hondo y miró lejos. Revolucionó, por tanto, nuestra óptica política y ese su estilo político de ver a Puerto Rico en su realidad peculiar y en su posición en el mundo, es herencia inapreciable que debemos conservar y enriquecer.

Muchas son las corrientes por las que afluye ahora el pensamiento y la acción del pueblo puertorriqueño. La movilidad en las ideas corresponde a nuestra movilidad social. Hemos ampliado los horizontes de nuestra vida colectiva y la política nuestra se impregna de toda esa vibración social que sacude a Puerto Rico. Este hombre setentón y este partido han sido instrumentos fundamentales en la gran transformación de nuestro ambiente político, de la nueva cultura política del país.

El Partido Popular, bajo el liderato de Don Luis, vino a inquietar al pueblo de Puerto Rico. Vino a convertirlo en el gran activista de su historia. Nuevas generaciones hoy

se incorporan para dar a este partido - a este movimiento-pueblo - renovado vigor. El diálogo generacional, hoy emprendido, es otra magnitud del proceso de participación que inició el Partido Popular en la vida de Puerto Rico. Incorporar las nuevas generaciones a la tarea común es función inaplazable de un partido como el nuestro que vive con aliento de futuro.

Las fronteras de la participación continúan así ensanchándose. El Partido Popular seguirá mereciendo la confianza pública en la medida en que sea fiel a la tradición dinámica que estableció, en la medida en que sepa definir e instrumentar el nuevo consenso del pueblo puertorriqueño en esta etapa creadora de su historia, en la medida en que los nuevos líderes que surjan prosigan aquel diálogo profundo con que en 1940 el Partido Popular Democrático vitalizó nuestra democracia y le abrió las fronteras de la esperanza, bajo la inspirada dirección de Don Luis Muñoz Marín.